

**NOTAS PRELIMINARES PARA UN ANÁLISIS
INTERSECCIONAL DE LA VIOLENCIA EN
EL DISTRITO DE AGUABLANCA
(CALI-COLOMBIA)**

Jaime Amparo Alves, Vicenta Moreno y Brenda Ramos

SERIE DOCUMENTOS DE TRABAJO DEL CIES

ISSN-e 2357-3945
Número 5 | Mayo 2014

Rector: Francisco Piedrahita Plata
Secretaría general: María Cristina Navia Klemperer
Director académico: José Hernando Bahamón Lozano
Decano de la Facultad de Derecho y Ciencias sociales: Adolfo Jerónimo Botero Marino
Director del Centro de Investigaciones CIES: Vladimir Rouvinski
Directora del Centro de Estudios Afrodiaspóricos (CEAF): Aurora Vergara Figueroa

Universidad Icesi

Centro de Estudios Interdisciplinarios Jurídicos, Sociales y Humanistas (CIES)
Facultad de Derecho y Ciencias Sociales
Calle 18 No. 122-135 Pance, Cali - Colombia
Teléfono: +57 (2) 555 2334
Fax: +57 (2) 555 1441
cies@icesi.edu.co
www.icesi.edu.co/cies

Comité Editorial

Hoover Alfonso Delgado Madronero	Jorge Ordóñez Valverde
Mario Alberto Cajas Sarria	Yecid Echeverry Enciso
Enrique Rodríguez Caporalli	Adrián Alzate García
Diego Alejandro Nieto Sachica	Diana Margarita Díaz Mejía
Margarita Leonor Cuéllar Barona	Vladimir Rouvinski
Adolfo Jerónimo Botero Marino	

Edición

Centro de Investigaciones CIES
Centro de Estudios Afrodiaspóricos CEAF

Coordinación editorial

Adolfo A. Abadía | aaabadia@icesi.edu.co

Diseño editorial y Diseño Portada

Johanna Trochez
LaDeLasVioletas | ladelasvioletas@gmail.com

El Centro de Estudios Interdisciplinarios Jurídicos, Sociales y Humanistas (CIES) no se hace responsable de las ideas expuestas bajo su nombre, las ideas publicadas, los modelos teóricos expuestos o los nombres aludidos por el(los) autor(es) de los artículos. El contenido es responsabilidad exclusiva del(los) autor(es), y no reflejan la opinión de las directivas de la Universidad Icesi, del Centro de Investigaciones CIES, del Centro de Estudios Afrodiaspóricos (CEAF), de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, o de los editores de la SERIE DOCUMENTOS DE TRABAJO DEL CIES.

Contenido

Hacia una investigación colaborativa	4
Metodologías	5
Las preguntas	6
Problematización y diagnósticos	8
Algunas consideraciones e hipótesis interpretativas	11
Recomendaciones	15
Conclusión	16
Bibliografía	17

La serie de DOCUMENTOS DE TRABAJO DEL CIES son informes o avances que documenta la actividad realizada por los investigadores adscritos al Centro de Investigaciones CIES con el propósito de consolidar un trabajo investigativo de carácter interdisciplinario, sobre cuestiones jurídicas, sociales y humanistas para contribuir a la comprensión y la solución de problemas de interés regional y nacional que se adelantan en la universidad, por medio de un lenguaje sencillo y accesible.

CIES ESTUDIOS
INTERDISCIPLINARIOS JURÍDICOS,
SOCIALES Y HUMANISTAS

CEAF
Centro de Estudios
Afrodiaspóricos

FACULTAD DE
DERECHO Y CIENCIAS
SOCIALES

UNIVERSIDAD
ICESI

Los Documentos de Trabajo del CIES de la Serie Estudios Afrodiaspóricos del Centro de Estudios Afrodiaspóricos de la Universidad Icesi buscan abrir espacios para el intercambio de ideas y el diálogo entre intelectuales Negras y Negros en la Diaspora Africana. Invitamos al lector/lectora a considerar este espacio virtual a partir de la metáfora de Paul Gilroy: rutas y raíces. Son rutas en el sentido de abrir caminos alternativos en el espacio académico históricamente marcado por el privilegio de raza, clase, género y sexualidad. Son raíces en el sentido de consolidar una apuesta institucional y política en crear espacios para una efervescente e incisiva intelectualidad Afrodescendiente.

Al publicar los textos de autores/as Negras/ Afrodescendientes de distintas partes de la Diaspora Africana buscamos abrir caminos para la democratización del conocimiento y la socialización de nuestras investigaciones, que en últimas pertenecen a las personas que ofrecen sus vidas, sus dramas y sus procesos como recursos para nuestras producciones académicas. Queremos ir más allá del “complejo industrial académico” y construir rutas para nuevos paradigmas epistemológicos y nuevas bases de relaciones sociales entre academia y comunidades Afrodescendientes. Con estos trabajos queremos invitar a colegas a mirar el conocimiento como una construcción colectiva y a abrazar la generosidad académica como principio. Si aceptamos la definición de la Diaspora Africana como comunidad política en constante construcción, los “trabajos en proceso” aquí disponibles son una invitación a la de-colonización del conocimiento y a la construcción colectiva de narrativas alternativas sobre nosotros/as mismos/as.

~Equipo CEAF~

Notas preliminares para un análisis interseccional de la violencia en el Distrito de Aguablanca (Cali-Colombia)¹

Jaime Amparo Alves es Ph.D. en Antropología Social de la Universidad de Texas en Austin (EE.UU.) y posdoctorando de la NUPE-Unesp (Brasil). Es ex-becario de la DSD/SSRC e investigador visitante del Centro de Estudios Afrodiaspóricos (CEAF) de la Universidad Icesi.

Correo electrónico:
amparoalves@gmail.com

Vicenta Moreno es directora de la Casa Cultural El Chontaduro; maestría en educación popular (Univalle) e investigadora asociada al Centro de Estudios Afrodiaspóricos (CEAF).

Correo electrónico:
vicentamh@yahoo.es

Brenda Ramos es educadora popular, actriz y activista de derechos humanos en Aguablanca (Cali).

Correo electrónico:
brendarp1617@hotmail.com

Jaime Amparo Alves, Vicenta Moreno y Brenda Ramos²

Hacia una investigación colaborativa

Las ciencias sociales en general, y la antropología en particular, tienen una larga historia en favor de los grupos dominantes. Históricamente, dichas ciencias han estudiado los grupos subalternos por medio de prácticas investigativas que reproducen y justifican las jerarquías de clase, raza, género y sexualidad. ¿Por qué esta obsesión de los científicos sociales (generalmente ellos mismos como parte de los grupos dominantes) en estudiar a los llamados “grupos subalternos”? Como han planteado algunos críticos del modelo positivista de las ciencias sociales, al estudiar el “otro”, los científicos lo han producido como problema y han normalizado algunas identidades –principalmente el blanco/hombre/europeo– como universales. Bajo este paradigma los investigadores tradicionales tienden a reproducir en sus prácticas las mismas relaciones jerárquicas que suponen criticar; o sea, las ciencias sociales construyeron las mismas jerarquías que buscan estudiar (para una crítica ver Curiel 2011, Hale 2006 y 2008, y Leyva et al. 2008).

En las últimas décadas han habido cambios en la producción de conocimiento en las ciencias sociales con el aumento gradual (todavía mínimo) de representantes de los grupos sociales históricamente marginados como investigadores. Antes convertidos en “objeto” de análisis, ahora los negros, indígenas, homosexuales, y las mujeres están de-colonizando la academia y ofreciendo nuevas miradas a los fenómenos sociales. La “antropología activista” (Hale 2008) hace parte de esta reciente corriente de las ciencias sociales que han planteado una crítica radical al modelo positivista de hacer ciencia. Mientras en este modelo el investigador debe guardar

1 Este *working paper* es un primer producto del proyecto “Interseccionalidades: Raza, Género, Territorio y Violencia en Brasil y Colombia” cuyo enfoque son las relaciones entre violencia, género y raza en el contexto urbano de Cali/Colombia y São Paulo/Brasil. Este informe parcial busca establecer el diálogo con las/los interlocutores/as de las organizaciones con las cuales estamos trabajando durante esta investigación.

2 Agradecemos a Faiber Quiñónez, Andrea Moreno y a los/las miembros de la Casa de Cultural El Chontaduro por el apoyo y participación en algunas de las actividades del grupo de investigación. Agradecemos también a las madres de jóvenes muertos en los conflictos territoriales en el distrito de Aguablanca y a los jóvenes directamente involucrados en las disputas territoriales por aceptar hablar y compartir sus interpretaciones sobre la violencia.

distancia del “objeto” de la investigación³ y mantener una neutralidad frente a los procesos estudiados, la perspectiva crítica/comprometida rechaza esta supuesta neutralidad señalando que todo conocimiento es producido desde una posición social –lo que Donna Haraway (1988) ha llamado “conocimiento situado”– y por tanto, no hay neutralidad en la academia. Nuestras agendas de investigación se sitúan en una perspectiva activista que no solo rechaza la presunción de neutralidad –generalmente planteada por los investigadores blancos desde su posición racialmente privilegiada– como también busca intervenir políticamente en la realidad estudiada (Hale 2008, Harrison 1991 y Speed 2006). Buscamos producir ciencia desde la perspectiva comprometida con una crítica al Estado y a los regímenes de poder basados en raza, clase, sexualidad y género. En este sentido, el presente informe es un documento preliminar, precario y parcial que busca el diálogo y el reconocimiento de la agencia de los sujetos con quien hacemos y producimos conocimiento. Siguiendo los caminos abiertos por Orlando Fals Borda (1986, 1986a), consideramos que la investigación políticamente comprometida –o investigación participativa– reproduce algunos vicios inherentes a la academia, pero también somos optimistas, que la crítica constante y la sumisión de nuestros análisis a las miradas de la comunidad local, pueden ofrecer aportes para nuevos procesos investigativos y mayor comprensión de la realidad social.

Metodologías

Las interpretaciones ofrecidas en este documento son frutos del esfuerzo hacia una investigación colaborativa con organizaciones populares del distrito de Aguablanca, principalmente la Casa Cultural El Chontaduro. La producción del documento mismo se convirtió en un proceso extraordinariamente desafiante con divergencias de interpretaciones y negociaciones entre los investigadores y la comunidad. El texto, escrito desde tres perspectivas, fue también puesto para discusión con miembros de la comunidad con el intento de comparar y validar algunas de las interpretaciones iniciales. En distintos momentos de socialización colectiva los miembros de la comunidad rechazaron algunas de las interpretaciones, validaron otras y ofrecieron diferentes perspectivas cuando eran pertinentes. La investigación se inició en marzo de 2013 en el barrio Marroquin III, distrito de Aguablanca, como parte de un estudio transnacional sobre la violencia y subjetividades urbanas en São Paulo, Brasil y Cali, Colombia. Como parte del esfuerzo de presentar los resultados –aunque precarios y parciales– a la comunidad, este primer informe es enfocado en Cali. Este primer examen de los datos colectados (entrevistas, datos estadísticos, observación participante, talleres con víctimas y victimarios), es un intento de sistematizar ideas para futuras investigaciones comparativas entre las dos ciudades. De hecho, por causa de la naturaleza misma del proceso de investigación sobre la violencia urbana, de las dificultades de acceso a la información, de los riesgos y del compromiso con la seguridad de las personas participantes, hemos privilegiado un análisis más global, a partir de las variables raza, clase, género y espacio urbano identificadas en el curso de la investigación.

3 Según esta perspectiva, investigadores afro/indígenas y mujeres estudiando las opresiones de raza, género, etnia etc. tendrían una visión apasionada y parcial de los fenómenos estudiados.

Consideramos que la investigación políticamente comprometida –o investigación participativa– reproduce algunos vicios inherentes a la academia, pero también somos optimistas que la crítica constante y la sumisión de nuestros análisis a las miradas de la comunidad local pueden ofrecer aportes para nuevos procesos investigativos y mayor comprensión de la realidad social.

De manera general, las ciudades aparecen en los discursos académicos y mediáticos como espacios de miedo y delincuencia, donde la llamada sociedad civil es concebida como un grupo homogéneo amenazada por aquellos vistos como potenciales criminales.

Además de la observación participante, este estudio ha incluido la investigación de archivo bibliográfico del contexto socio-económico y político colombiano. Se ha hecho una revisión bibliográfica de las políticas de seguridad, la cobertura mediática, la legislación sobre las drogas, el Plan Colombia y programas como el “Cali Sin Pandillas”. También hemos creado una base de datos sobre la cobertura periodística (Q’Hubo y El País) sobre la violencia relacionada con las pandillas y las estrategias de seguridad del Estado. Además hemos hecho tres talleres con las madres de jóvenes asesinados, uno con los jóvenes de una de las pandillas, además de entrevistas en profundidad con residentes del distrito de Aguablanca, con miembros de la Policía Nacional, con liderazgos de ONG y con jóvenes involucrados con distintos grupos. En esta primera fase de la investigación concluimos con un encuentro de socialización de un borrador del informe para interpretación y discusión de algunas hipótesis interpretativas que presentamos adelante.

Las preguntas

En general, los estudios sobre la violencia urbana en América Latina se han enfocado en dos líneas: las estrategias y las falencias de los modelos de seguridad. De manera general, los estudios han ofrecido importantes aportes sobre las disputas de soberanía entre un Estado en crisis y fuertes actores armados (PNUD 2013, Banco Mundial 2011, Mena et al. 2006, Moro 2006, Olmo 2000, Plascencia 2000, Restrepo 1991, y Atehortua et al. 1992). Otros han llamado la atención sobre la zona gris donde las prácticas (i) legales del Estado se confunden con las formas no-institucionalizadas de violencia en las periferias urbanas de América Latina (HRW 2011, Das y Poole 2004, Sarria 2002, Arias 2006, Jaramillo 1993, Penglase 2009 y Feltran 2010)⁴. De manera general, las ciudades aparecen en los discursos académicos y mediáticos como espacios de miedo y delincuencia, donde la llamada sociedad civil es concebida como un grupo homogéneo, amenazada por aquellos vistos como potenciales criminales. ¿Pero quién es la sociedad civil? Esta pregunta es importante no solo en términos de apuntar a los límites de las respuestas estatales a la violencia urbana, como también porque nos permite entender nuestros “regímenes racializados de ciudadanía”, es decir, quién es ciudadano y quién no lo es, definido bajo los parámetros de raza, género y clase (Vargas y Alves 2010). Partiendo del parámetro de que las identidades de raza, clase y género definen el acceso a las oportunidades económicas y sociales, no es posible pensar la ciudadanía sin tener en cuenta tales categorías.

El presente informe es parte de una amplia investigación que busca interrogar las narrativas tradicionales de la violencia en los contextos urbanos de Cali, Colombia y São Paulo, Brasil por medio de un análisis de las estrategias espaciales de dominación y de resistencia en lo que hemos llamado en otro contexto de “topografías de la violencia” (Alves 2011). Más específicamente, la investigación se ha centrado en entender el significado de la violencia de las pandillas, las

⁴ Obviamente, nuestras citas no dan cuenta de la extensa bibliografía sobre la violencia urbana en América Latina en general y en Colombia en particular. En el caso de la violencia urbana, los trabajos de Álvaro Camacho y Álvaro Guzmán (1990) y Gildardo Vanegas (1998) son referencia en el debate sobre violencia en el casco urbano de Cali.

estrategias desarrolladas por las víctimas directas del conflicto territorial urbano y principalmente la complicidad y la responsabilidad del Estado en producir patrones de vulnerabilidad a la muerte prematura en los barrios híper-empobrecidos y predominantemente negros de São Paulo y Cali.⁵ Nuestro punto de partida es desmitificar la violencia estatal no solo en términos de los encuentros brutales de la gente de los barrios marginales con la policía, sino también con lo que algunos teóricos han llamado “el cuchillo suave” (Kleinman 2000), o “las políticas del dejar morir” (Alves 2013) ejemplificadas en la negación del acceso a la salud, a la vivienda, al empleo, a las oportunidades de realizarse plenamente en la ciudad. Si bien existe una literatura establecida sobre la inseguridad, la violencia, el control territorial y los grupos de traficantes de drogas en Colombia (por ejemplo, Vanegas 1998, Jaramillo 1993, Camacho y Guzmán 1990, Pecaút 1997, Riano 2000, Caramacho 1987, entre muchos otros); sin embargo, son necesarias otras investigaciones para entender cómo raza, género y espacio urbano se intersectan en la producción de nuevos patrones de vulnerabilidad a la muerte.⁶ Podríamos decir que mientras algunos estudios se han ocupado en identificar los “escenarios y campos de la violencia” (Camacho y Guzman 1990), nuestra principal preocupación es interpretar las subjetividades producidas en tales contextos. Queremos prestar especial atención a los significados de las identidades urbanas negras y de la gobernanza espacial tanto para aquellos que se dedican a actividades delictivas y violentas como para aquellos cuyas vidas están profundamente impactadas por tales prácticas.

Las preguntas que orientan las agendas de este grupo de investigación son:

1. ¿Qué tipo de sujetos políticos se han producido en el contexto de la violencia cotidiana, en las disputas del micro-tráfico, por el control territorial y las políticas de seguridad desarrolladas en los territorios donde el Estado ha estado históricamente ausente como proveedor social, pero presente mayoritariamente por medio de la policía?
2. ¿Cuáles son las similitudes y diferencias en los patrones de victimización de los jóvenes en el contexto actual del urbanismo militar del Estado en su intento de “pacificar” las geografías-problemas bajo el control de grupos armados en Aguablanca, Cali y Jardim Angela, Sao Paulo?
3. Del mismo modo, ¿cuáles son las consecuencias en términos raciales y de género producidos por las disputas territoriales y las respuestas estatales en dichos contextos?

5 La categoría “negro” es utilizada por los grupos sociales como categoría de identificación política. Aunque raza, en términos biológicos no exista, sigue siendo una herramienta importante en la distribución de recursos y oportunidades. Utilizamos aquí esta categoría teniendo en consideración las recientes críticas a los límites y posibilidades de las identidades políticas en el contexto de sociedades saturadas por los discursos del multiculturalismo (Agudelo 2004, Restrepo 2004 y Pena 2011).

6 Aún con sus limitaciones, el trabajo de Fernando Urrea y Pedro Quintín (2001) es una referencia en los estudios sobre raza y género (masculinidad negra) en los barrios marginales de Cali. Sin embargo, la simbiosis entre raza, género y espacio urbano, es decir, como la producción misma de la ciudad (la polis) que alimenta y requiere la dominación racial, sigue ausente en los estudios sobre la violencia urbana.

Nuestro punto de partida es desmitificar la violencia estatal no solo en términos de los encuentros brutales de la gente de los barrios marginales con la policía, sino también con lo que algunos teóricos han llamado “el cuchillo suave” (Kleinman 2000), o “las políticas del dejar morir” (Alves 2013) ejemplificadas en la negación del acceso a la salud, a la vivienda, a el empleo, a las oportunidades de realizarse plenamente en la ciudad.

Basada en la política del miedo, muertes selectivas y la disciplina espacial, la organización PCC ha tomado el control de barrios pobres como Jardim Angela, en la llamada zona sul, aplicando un sistema privado de justicia, reclutando a los jóvenes para trabajar en el tráfico de drogas y garantizando “protección” a la gente contra la violencia de la policía.

4. ¿Cómo podemos entender las prácticas de las mujeres que aparecen no solo como víctimas sino también como participantes activas en tales dinámicas de la violencia? ¿Cómo las nociones de “duro”, “guevas”, “malo”, “brincona”, “perras”, “sapa” sustentan las identidades masculinas y femeninas en tales contextos?
5. ¿Por qué y bajo qué condiciones la gente del barrio negocian y apoyan estos grupos? ¿Cómo podemos desarrollar respuestas a la violencia en dicho contexto sin idealizar a las autoridades locales fundadas en el miedo, y sin legitimar la violencia del Estado?
6. ¿Qué tipo de resistencia es posible frente a la economía del miedo y de la muerte? ¿Cómo la gente hace sentido de su experiencia cotidiana bajo tales sistemas de dominación?

Problematización y diagnósticos

En los últimos años, la periferia de São Paulo se ha convertido en un “laboratorio” para un nuevo enfoque estatal sobre la delincuencia (Consejo de Seguridad, taller sobre los derechos humanos, policía comunitaria, entre otras), donde se invita a los residentes del barrio a participar en campañas ciudadanas contra los llamados delincuentes locales. Al mismo tiempo en que el gobierno viene desarrollando un ambicioso programa de seguridad ciudadana - renovación urbana, desplazamiento de las comunidades pobres de las zonas estratégicas de la ciudad, la creación de unidades de policía comunitaria y los programas de vigilancia de vecindad, la ciudad ha visto el aumento de los asesinatos por la policía y las tasas de encarcelamiento de una manera asombrosa. Basada en la política del miedo, muertes selectivas y la disciplina espacial, la organización PCC ha tomado el control de barrios pobres como Jardim Angela, en la llamada zona sul, aplicando un sistema privado de justicia, reclutando a los jóvenes para trabajar en el tráfico de drogas y garantizando “protección” a la gente contra la violencia de la policía. En los últimos años, la organización ha sido responsable por la reducción de los homicidios en la ciudad (Feltran 2010 y Alves, forthcoming) mientras los homicidios cometidos por la policía se han intensificado a tal punto que este ente por sí solo, representa un tercio de los homicidios en Sao Paulo.⁷

Aunque este informe no ambicione hacer el análisis comparativo entre ambas ciudades –esto es parte de las próximas fases del proyecto de investigación (Alves, forthcoming)–, lo anterior es importante porque permite identificar un patrón de gobernanza urbana centrado en el dominio de cuerpos y territorios racializados.

Al igual que en las favelas de São Paulo, el Estado también ha intentado establecer el control sobre el territorio de Aguablanca en Cali, mientras algunas organizaciones

⁷ Aunque este informe no se enfoca en las estrategias de seguridad en São Paulo, ellas son un importante componente para este grupo de investigación. Para un análisis de trabajos anteriores sobre las actuales estrategias de gobernanza urbana en Sao Paulo (Alves 2013, Feltran 2010 y Graham Willis 2009).

no-gubernamentales intentan disciplinar el territorio por medio de educación cívica, talleres de derechos humanos y cursos de aprendizaje profesional. Hay un esfuerzo institucional para gobernar los territorios y las personas consideradas enemigos del orden público: la policía desarrolla programas que van desde las estrategias de patrullaje por cuadrantes, policía comunitaria, hasta las rendiciones de cuenta en los distintos barrios donde la gente es invitada a “colaborar” con el Estado. Pero a la vez, los barrios como El Vergel, El Retiro, los Lagos, Charco Azul, Marroquín, entre otros, están bajo el control de distintos grupos de pandillas. A pesar de todas las estrategias “blandas” de gobernanza implementadas por medio de las ONG, iglesias e iniciativas estatales, la policía sigue siendo el rostro más perverso y más presente del Estado en los barrios del oriente de Cali. La combinación mortal de injusticias raciales, el fracaso del Estado para garantizar el acceso a los derechos básicos de ciudadanía y el sorprendente nivel de letalidad policial, en su mayoría contra los jóvenes negros, ha proporcionado las bases para una identidad juvenil urbana explosiva. Se estima que la ciudad tiene 134 pandillas y la violencia homicida atribuida a estos grupos tiene una alta concentración geográfica en las comunas 13, 14 y 15, que aportan el 52% del total de casos. Al menos el 30% de los 339 barrios caleños están bajo el control de algunas de estas bandas.⁸ Además de los homicidios juveniles (que corresponden a la causa número 1 de las muertes en el distrito de Aguablanca), los indicadores de calidad de vida de la población de la zona reflejan el patrón de desigualdades persistentes en el casco urbano de Cali: bajos ingresos económicos, el trabajo informal como la única posibilidad de empleo para más del 60% de la población, las altas cifras de deserción escolar, y la tasa de mortalidad infantil y materna inciden de manera preferencial sobre la población de estos territorios⁹ ilustrados en el mapa 02. A esta población pertenecen las miles de víctimas del conflicto armado en Colombia, que migran para Cali todos los años, haciendo de la ciudad el tercer destino de los desplazados internos del país.¹⁰

A pesar de todas las estrategias “blandas” de gobernanza implementadas por medio de las ONG, iglesias e iniciativas estatales, la policía sigue siendo el rostro más perverso y más presente del Estado en los barrios del oriente de Cali.

Uno de los mapas ilustra los aspectos más crueles de las geografías de la violencia en Cali. La simbiosis entre racismo y pobreza hace que las comunas del oriente de la ciudad —aquellas con el mayor porcentaje de población afro¹¹ y pobre— produzcan también la más alta tasa de homicidio. Mientras la violencia urbana es generalizada en la ciudad —con un promedio de 35 asesinatos a la semana¹²— son los barrios de la ladera y del oriente los que concentran las principales tazas de muertes violentas. De los 1.480 homicidios ocurridos en Cali en los primeros nueve meses de 2013, el 52% corresponde a las comunas 6, 13, 15, 14 y 21 como es ilustrado en el siguiente mapa. Aunque las estadísticas sobre el perfil racial de

8 En Cali existen a la fecha un total de 134 pandillas localizadas en 17 de las 22 comunas de la ciudad, con un total aproximado de 2.134 jóvenes vinculados a estos grupos. Ver personería de Santiago de Cali, informe actual sobre el estado de las pandillas en la ciudad de Cali, p. 6. Ver también la criminalidad, el peor indicador de Cali, <http://elpueblo.com.co/la-criminalidad-el-peor-indicador-de-cali/#ixzz2kqXEFQk5>, acceso 1/12/2013.

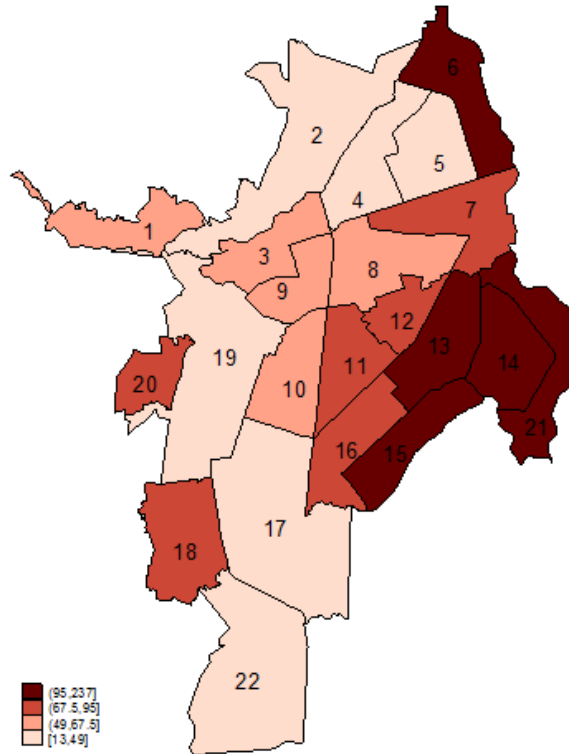
9 Ver Plan de Desarrollo, municipio de Santiago de Cali, 2011-2012, p. 79.

10 Ver Plan de Desarrollo, municipio de Santiago de Cali, 2011-2012, pp. 58-59.

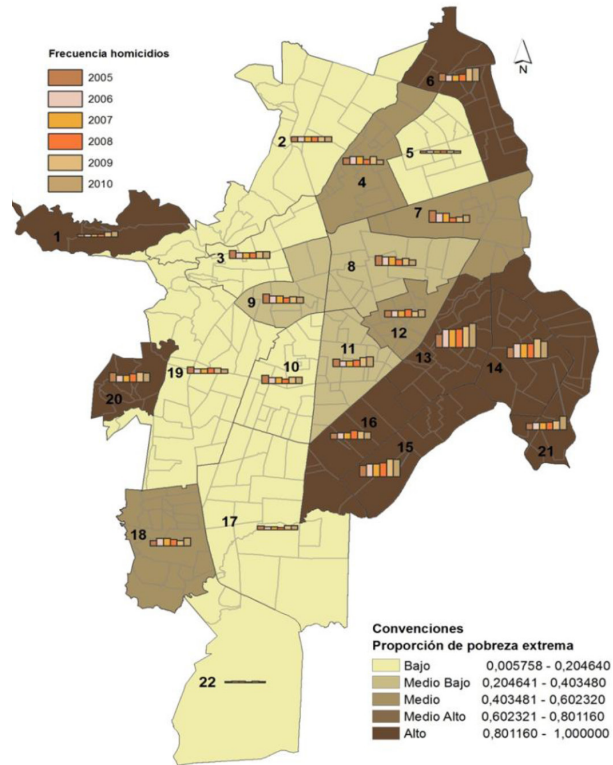
11 De acuerdo con la Alcaldía de Cali, en esta zona vive aproximadamente el 70% de la población afrodescendiente de la ciudad de Cali (que es de 26% de acuerdo con DANE, 2010).

12 El número de homicidios en los primeros nueve meses del 2013 fue de 1480 frente a 1322 del mismo lapso del 2012. Disponible en: <http://www.elpais.com.co/elpais/judicial/noticias/homicidios-cali-disminuyen-ante-estrategias-seguridad>. Acceso en 5/11/2013.

Mapa 01: Homicidios por comunas, 2010



Mapa 02: Niveles de pobreza en Cali, 2005-2010



Fuente: Mapa 01: Alves, Jaime & Vergara, Aurora. Necropolítica espacial en Cali. Universidad Icesi (mimeografiado).
Mapa 02: Observatorio Social, Cali.

las víctimas de los homicidios sean precarias, la predominancia de los homicidios en las áreas geográficas de la ciudad donde hay la mayor concentración de los Afrodescendientes nos permite hacer inferencias sobre los nexos entre raza, clase y espacio urbano en las dinámicas de la violencia urbana en Cali. Si consideramos las estadísticas sobre muertes violentas, educación, acceso a la salud y la vivienda, como se mencionó anteriormente, entonces podemos identificar una dialéctica espacial entre una “geografía de la muerte” (Vargas y Alves 2010) y una geografía de las oportunidades en la ciudad. Leídos en conjunto, los dos mapas indican como las comunas 13, 14, 15 y 21 correspondientes a la zona del oriente de Cali, están enmarcadas por los patrones de vulnerabilidad social a las muertes prematuras y a las condiciones de la pobreza en el casco urbano.

Estas situaciones requieren una comprensión de la compleja dinámica de la violencia urbana más allá del simplista paradigma de seguridad y mucho más allá de la economía de la moralidad (contra las drogas y la delincuencia) planteada en muchas de las campañas cívicas, que intentan involucrar las poblaciones de estos sectores en su propia disciplina espacial. Para nosotros, este enfoque falla precisamente porque no considera los procesos de criminalización de los jóvenes por la policía, por pedagogías punitivas escolares, por las prácticas de las ONG involuntariamente investidas en los discursos de orden y por la llamada “sociedad civil” (un concepto que, como hemos sustentado, remite a la porción racialmente privilegiada de la ciudad).

¿Qué puede ofrecer una investigación situada más allá del modelo legalista/estadocentrico? Al rechazar el paradigma de la seguridad, nuestra investigación cuestiona los regímenes de legalidad producidos por el Estado, busca desvendar las nuevas configuraciones de poder producidas por los sujetos en disputas y también interpretar las prácticas violentas de la juventud urbana en el contexto de una ciudad históricamente inaccesible para ellos y para sus padres. ¿No estarían los jóvenes hablando precisamente el lenguaje de la violencia porque éste ha sido históricamente el lenguaje del Estado y sus actores en contra de las poblaciones de estos territorios? ¿No sería ésta la única forma de ser escuchados en una ciudad donde son invisibilizados como sujetos de derechos e hiper-vigilados como potenciales criminales? Por su parte, ¿no sería el caso de las lecturas racializadas que la policía hace de los códigos culturales de los jóvenes negros como códigos de criminalidad, una de las principales causas de judicialización de estos jóvenes?

Algunas consideraciones e hipótesis interpretativas

Lo anterior es una de las hipótesis para entender las prácticas delictivas de los jóvenes involucrados en las dinámicas de la violencia –pandillas– en el contexto local. Con esto, no estamos diciendo que haya una transmisión generacional de la violencia como intentan explicar los argumentos de la “cultura de la violencia”, de “familias disfuncionales”, o de “ecologías del crimen”. Ninguno de estos argumentos se sustentan frente a un análisis de la economía política de la violencia, es decir, de cómo los procesos históricos y las relaciones de poder crean

Aunque las estadísticas sobre el perfil racial de las víctimas de los homicidios sean precarias, la predominancia de los homicidios en las áreas geográficas de la ciudad donde hay la mayor concentración de los Afrodescendientes nos permite hacer inferencias sobre los nexos entre raza, clase y espacio urbano en las dinámicas de la violencia urbana en Cali.

las condiciones para la violencia, y de cómo la violencia misma es un producto y un medio de estas relaciones. Aunque nuestras investigaciones estén en su fase inicial, es posible identificar algunos rasgos que ojalá puedan incentivar a los agentes locales y a sus financiadores, y al poder público¹³ a definir algunos planes de acciones. Lo siguiente son algunas de nuestras consideraciones interpretativas:

Aunque el color de víctimas y victimarios a veces se confunden en la violencia juvenil —o sea, los jóvenes negros participan en las dinámicas de la violencia como víctimas y agentes— es posible identificar una predominancia de la violencia contra los jóvenes negros.

1. LAS MÚLTIPLES FACES DE LA VIOLENCIA: Como han planteado algunos de los estudiosos sobre la violencia urbana en Cali (Camacho y Guzmán 1990 y Vanegas 1998), la violencia no puede ser entendida como un proceso unidimensional. Hay múltiples faces de la violencia en el Distrito y estas múltiples faces son marcadas por la opresión de género, raza, clase, sexualidad y la dimensión generacional. Para entenderla y enfrentarla hay que primero entender cómo estas categorías identitarias producen vulnerabilidades sociales. Aunque raza no explique todo, las dinámicas de la violencia en el Distrito son fuertemente marcadas por las dimensiones étnico-raciales. Aunque el color de víctimas y victimarios a veces se confunden —o sea, los jóvenes negros participan en las dinámicas de la violencia como víctimas y agentes— es posible identificar una predominancia de la violencia contra los jóvenes negros. Llamamos la atención para el “continuum de violencia” (Scheper-Hughes y Bourgois 2004), que estructura la vida de los jóvenes afrodescendientes. Este es un aspecto identificado en casi todas las entrevistas: ellos pasan por un proceso continuo de injusticias sociales que van desde el racismo en el contexto escolar, a la discriminación en el mercado laboral, la violencia de la policía y la exclusión en los espacios públicos de la ciudad.
2. LAS DROGAS: en una sociedad obsesionada con las políticas anti-drogas, las acciones de la policía están excesivamente enfocadas en criminalizar a los jóvenes habitantes de los barrios marginales. La ecuación es simple y está lejos de ser novedad: la policía encuentra más drogas entre los jóvenes del Distrito porque buscan más drogas en los barrios populares. La violencia homicida en el Distrito en la mayoría de ocasiones tiene que ver con las riñas, las disputas territoriales entre las pandillas y (como lo mencionamos anteriormente) la violencia de la policía. Todavía no está claro y es dudoso el peso de las drogas en la victimización letal entre jóvenes, aunque ha habido la instrumentalización creciente de los grupos juveniles por las Bacrim.
3. LA NEGACIÓN DEL RACISMO: Identificamos la negación sistemática del racismo como factor preponderante de las violencias. No solamente los estudiosos de la violencia en Cali han olvidado esta dimensión (para una excepción ver Moncada 2010) como también en todas las entrevistas con mujeres y jóvenes afrodescendientes, raza y racismo raramente aparecen en sus discursos como categorías válidas para explicar sus experiencias urbanas. Sin embargo, identificamos la discriminación racial cuando hablan de sus trayectorias de vida, sus encuentros con la policía, la

13 El informe está direccionado a la Casa Cultural El Chontaduro y a los movimientos sociales que actúan en el distrito.

discriminación en el mercado laboral. ¿Cómo entender esta negación en una realidad fuertemente determinada por el racismo? Nuestra hipótesis es que el no hablar de raza esconde una “hiperconsciencia racial” (Vargas 2004) de los costos subjetivos y políticos de identificarse como negro y reconocer el racismo en una sociedad supuestamente anti-racista y multicultural. Más bien, los sujetos tienen consciencia de su identidad racial y del papel del racismo en estructurar sus vidas pero también tienen consciencia de cómo el racismo opera por medio de la despolitización de la categoría raza y de la culpabilización de sus propias víctimas. En el caso de las mujeres negras empleadas domésticas, por ejemplo, el racismo contra ellas se convierte en un poderoso instrumento de dominación por medio de lo que podemos llamar intimidad del poder, es decir, expresiones como “ella es de la familia”, “mi patrona es muy amiga”, entre otras, revelan la dificultad de nombrar lo innombrable bajo la “dialéctica negación y afirmación” de la raza (Vargas 2004).

4. LAS FRONTERAS INVISIBLES: Las fronteras invisibles ilustran las fronteras estructurales de la ciudad social y racialmente dividida. La dominación espacial se expresa no solamente en la planificación territorial que separa el Distrito de la “ciudad” –la avenida Simón Bolívar es su mayor ejemplo– sino también la ciudad misma es producida por inúmeras fronteras simbólicas que demarcan las posiciones sociales de sus habitantes. Estas fronteras son fuertemente marcadas no solo por raza sino también por género: mientras los jóvenes son expulsados de la ciudad por medio de la estigmatización y criminalización, las mujeres son “aceptadas” solamente en las posiciones sociales que refuerzan su subalternidad. En este sentido, la dominación racial y de género¹⁴ en Cali se expresa sobremanera en el empleo doméstico donde las mujeres afro están sobrerrepresentadas (Urrea y Viafara 2010, y Lerma 2009).
5. GEOGRAFÍA RACIALIZADA: El espacio urbano es un componente fundamental para entender la violencia. La geografía racializada de la ciudad produce nociones de crímenes y de orden que sostiene las políticas de seguridad urbana; es decir, el racismo es parte de las prácticas estatales de gobernanza urbana. Las geografías electas como espacios del crimen y del desorden son producidas en los discursos de los expertos y de los agentes estatales de la misma manera como son las geografías de la oportunidad en el corredor norte-sur de la ciudad. Los espacios estigmatizados reciben menos inversiones estatales, son evitados por el capital privado, por los medios de transportes oficiales, universidades. Las geografías de la violencia y las geografías de la oportunidad son producidas en esta ecuación perversa.

La dominación espacial se expresa no solamente en la planificación territorial que separa el Distrito de la “ciudad” –la avenida Simón Bolívar es su mayor ejemplo– sino también la ciudad misma es producida por inúmeras fronteras simbólicas que demarcan las posiciones sociales de sus habitantes.

14 Aun que la violencia doméstica en los barrios marginales sea un problema urgente, esta investigación se enfoca sobre todo en la violencia estructural. Con esto no negamos su urgencia, sino que buscamos contextualizarla en la violencia estructural que produce otras violencias en la ciudad. Al enfocar solamente la violencia doméstica en los barrios empobrecidos, –muchas veces vista como un problema de hombres negros violentos– los estudiosos de la violencia se han olvidado de la violencia estructural que marginaliza y profundiza la dominación de género en la ciudad.

Las geografías electas como espacios del crimen y del desorden son producidas en los discursos de los expertos y de los agentes estatales de la misma manera como son las geografías de la oportunidad en el corredor norte sur de la ciudad.

6. **POLÍTICAS DE RESISTENCIA:** De manera general, las políticas públicas municipales no tienen en cuenta políticas diferenciadas construidas desde las realidades de sectores populares como las de Aguablanca. Las políticas voluntarias de las ONG y las políticas asistencialistas del Estado (el apadrinamiento político de organizaciones y la cooptación de los liderazgos) en vez de mejorar profundizan los problemas; además de no enfocar en las causas estructurales de la violencia, estas políticas dispersan el protagonismo juvenil por medio de una noción privada de ciudadanía. La bajísima legitimidad del Estado hace que las organizaciones populares más incisivas tampoco utilicen los mecanismos institucionales de exigibilidad de derechos.
7. **FOLKLORIZACIÓN DE LA CULTURA:** Las organizaciones de base popular han privilegiado el campo de la “cultura” como espacio “estratégico” frente al complejo cuadro de la violencia entre distintos actores (pandillas, Bacrim, policía). El campo de la cultura es un espacio de acción política no-neutra por lo cual se buscan alternativas colectivas a la violencia con símbolos y lenguajes artísticos (Wade 2008). Esta estrategia posibilita espacios de diálogo y construcción de nuevos saberes, valores y sujetos políticos. Como campo de disputa, lo cultural es también apropiado por el Estado que intenta colonizar las prácticas autónomas por medio de la folclorización de la cultura. Es decir, así como hace con la categoría “raza”, el Estado despolitiza lo “cultural”.
8. **POLICIA:** La violencia de la policía es uno de los más graves problemas con relación a las políticas de seguridad porque hace que la gente pierda la poquísima creencia en las instituciones del Estado. Las demandas contra la policía –cuando son hechas– caen en oídos muertos y eso refuerza la creencia generalizada de que “¿si la ley no funciona, quien hace la ley? ¿Uno mismo, no?”. El modelo de la policía que elige el distrito como geografía-problema refleja el “censo-común” racial sobre Aguablanca y su población. Como hemos mostrado en otra oportunidad (Vargas y Alves 2010, Moncada 2010 y Alves, forthcoming), las estrategias de seguridad urbana desarrolladas por el Estado están implicadas en la producción de personas punibles y protegibles. Sugerimos entender las intervenciones penales en contra los jóvenes de las zonas marginales de Cali (patrullaje, judicialización, encarcelamiento) como parte del régimen racializado de legalidad por medio del cual el Estado intenta gestionar las poblaciones pobres y racializadas.
9. **MADRES:** La violencia también crea comunidad. El miedo y el dolor son recursos políticos que aunque no articulados de esta manera en los discursos cotidianos, son estratégicamente empleados en la construcción de una red de solidaridad. La política de la maternidad¹⁵ ilustra este aspecto: las madres de jóvenes asesinados en las confrontaciones entre las pandillas y por la policía surgen como actores políticos que intentan

15 El término lo tomamos de préstamo de Patricia Hill Collins (1990) para ilustrar como las madres toman su identidad maternal para hacer frente a la violencia contra sus comunidades.

crear una estrategia de resistencia a los conflictos por medio del reclamo colectivo de los jóvenes como sus hijos, aunque que no lo sean. Al hacerlo, ellas expanden la categoría “madre” más allá del biológico, y se convierten en sujetos políticos y desafían las narrativas criminalizantes sobre sus hijos.

Recomendaciones

Además de las intervenciones teóricas por medio de publicaciones académicas, los miembros del grupo de investigación buscan producir elementos para que las organizaciones populares puedan instrumentalizarse en sus estrategias de intervención y en sus demandas frente al Estado. Las sugerencias que presentamos aquí no agotan el debate y buscan ofrecer aportes basados en las reflexiones colectivas del grupo de investigación. Es importante enfatizar el carácter parcial y pedagógico del Informe. En este sentido, reconocemos las contribuciones de los/las estudiosos/as de la violencia antes de nosotros pero valoramos los procesos comunitarios de búsqueda de soluciones colectivas. Todas las recomendaciones que abordaremos son, por lo tanto, inspiradas en las tensiones entre las experiencias, frustraciones y logros de las organizaciones con las cuales trabajamos (principalmente la Casa Cultura El Chontaduro en Cali, y la Uneafro-Brasil en Sao Paulo). Las recomendaciones surgieron en el taller específico –realizado en el barrio Marroquín III– sobre las respuestas colectivas a la violencia:

1. “Las voces de la gente del distrito necesitan ser oídas”. Hay un conocimiento sobre la realidad local que puede ser canalizada para posibilitar cambios estructurales pero los canales de expresión son todavía monopolizados; sugerimos un grupo permanente de estudios sobre la violencia y las estrategias de resistencia a partir de las voces de los actores locales. Los centros de investigación de las universidades pueden ser aliados estratégicos pero deben llevar en cuenta el hacer y el conocimiento de las organizaciones populares. La creación del Grupo de Investigación “Interseccionalidades”, con el Centro de Estudios Afrodiaspóricos (CEAF) en la Universidad Icesi, hace parte de esta apuesta política.
2. Fortalecer vínculos institucionales con organizaciones e investigadores bajo la orientación teórico-política de la investigación colaborativa y activista; gestionar recursos internacionales por medio de proyectos colectivos; las políticas públicas pueden ser un campo de luchas estratégico para las organizaciones populares si logran movilizar a las comunidades para la exigibilidad de derechos más allá del esquema clientelista que domina la esfera del poder público local.
3. “¿A quiénes les duelen nuestros muertos?”: Como decimos anteriormente, las madres aparecen como actores políticos que pueden de-construir fronteras por medio del duelo colectivo. Las iniciativas locales de organizar a las madres son todavía incipientes principalmente por la naturaleza

El modelo de la policía que elige el distrito como geografía-problema refleja el “senso-común” racial sobre Aguablanca y sus población.

Hay una necesidad de construir pedagogías para superar las “fronteras” entre madres de distintos territorios en disputa por las pandillas y posibilitar procesos organizativos bajo una identidad política colectiva. “Politizar la muerte” se convierte en estrategia de resistencia frente a la violencia.

difusa de la violencia. Hay una necesidad de construir pedagogías para superar las “fronteras” entre madres de distintos territorios en disputa por las pandillas y posibilitar procesos organizativos bajo una identidad política colectiva. “Politizar la muerte” se convierte en estrategia de resistencia frente a la violencia.

4. “Nadie le para bolas a la policía”: Invertir en la producción de material didáctico sobre los procedimientos legales de la policía. Crear un banco de datos (basado en documentos oficiales, la prensa, testimonios de la comunidad) documentando los casos de abusos de derechos humanos por la policía; y producir un informe anual sobre los desafíos para la agenda de los derechos humanos en el distrito. No es suficiente capacitar a los policías para los derechos humanos, tan urgente como esto es el control público sobre la actividad policial.
5. “Lo cultural también es político”: Utilizar los recursos “culturales” disponibles –rap, hip hop, grafitte, teatro etc.– como estrategia de sensibilización de los jóvenes para la busca de alternativas a los conflictos territoriales urbanos; Incorporar elementos “culturales” de las pandillas en los procesos de negociación/gestión del territorio y en los procesos organizativos populares. Reconocer a los jóvenes “pandilleros” como actores locales que pueden contribuir en la gestión del territorio.
6. Una de las apuestas del proyecto de investigación es el intercambio entre las organizaciones populares de Brasil y Colombia. Queremos explorar las potencialidades para una agenda supra-nacional de investigación y de intervenciones políticas que lleve en consideración la experiencia racializada y el hacer de las organizaciones populares en estos contextos. La organización de seminario internacional –con la presencia de las “Madres de Mayo”, la organización brasileña contra la violencia policial– es una primera apuesta en esta dirección.

Conclusión

Los aportes presentados aquí no intentan ser conclusivos, tampoco intentan presentar soluciones definitivas para problemas tan complejos. Lo que se busca es incidir en el debate a partir de una mirada endógena sobre los procesos constituyentes de las violencias en el distrito en general y en Marroquín III en particular. La violencia estatal aparece en este informe como una de las principales causas de las “otras” violencias que afligen las comunidades negras marginadas de Cali y Sao Paulo. Sin un reconocimiento de la complicidad estatal en producir vulnerabilidades –delineadas por raza, clase y género– a la violencia, cualquier respuesta a los conflictos urbanos actuales no tendrá logros. Tal vez eso explique por qué la ciudadanía sigue siendo un privilegio de pocos y la paz sigue siendo una promesa inconclusa.

Bibliografía

Agudelo, Carlos (2004). "No todos vienen del río: construcción de identidades negras urbanas y movilización política en Colombia". En: Conflicto E (In) Visibilidad: Retos De Los Estudios de la gente negra en Colombia. Universidad del Cauca, pp.173 – 191.

Alcaldía de Cali (2012). Informe sobre las pandillas en la Ciudad de Cali. Personería Municipal de la Alcaldía de Santiago de Cali.

Alves, Jaime Amparo (2011). Topografias da Violência: Necropoder e Governamentalidade Espacial em São Paulo. Revista do Departamento de Geografia da USP, Volume 22 (2011), pp. 108-134.

Alves, Jaime Amparo(2013). From Necropolis to Blackpolis: Necropolitical Governance and Black Spatial Praxis in São Paulo. Antipode: A Radical Journal of Geography, Vol 45 (5), pp. 1-17.

Alves, Jaime Amparo (forthcoming). *Gubernamentalidad Espacial y Agencia Criminal Negra en Cali y São Paulo: Aproximaciones para una antropología 'fuera de la ley*. Universidad Eafit, Medellín.

Arias, Desmond (2006). 'The Dynamics of Criminal Governance: Networks and Social Order in Rio de Janeiro'. Journal of Latin American Studies, Volume 38, Issue 02, pp. 293 325.

Atehortua C., Adolfo León (1992). La violencia Juvenil en Cali, una Propuesta para un Diagnostico. Cali: Publicación de la Secretaria de Gobierno Municipal Alcaldía Santiago de Cali.

Banco Mundial (2011). Crimen y Violencia en Centroamérica: Un Desafío para el Desarrollo, Banco Mundial, Washington DC.

Caramacho, Álvaro y A Guzman ((1987). "No solo de politica vive la violencia o... lo contrario". Revista Foro, n. 2, Bogota.

Collins, Patricia Hill (1990). Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness, and Politics of Empowerment. New York: Routledge.

Curiel, Ochy (2011). El régimen heterosexual y la nación. Aportes del lesbianismo feminista a la antropología. La manzana de la discordia, Enero - Junio, Año 2011, Vol. 6, No. 1, pp. 25-46.

Das, Veena & Poole, Debora (2004). Anthropology in The margins of the State. School of Americas Research Press. Washington DC.

Das, Veena (2001). Remaking the World: Violence, Social Suffering, and Recovery. Berkeley: University of California Press.

Fals Borda, Orlando (1986). Conocimiento y Poder Popular, Lecciones con campesinos de Nicaragua, México y Bogotá, Siglo XXI Editores.

Fals Borda, Orlando (1986a). Investigación participativa (con Carlos R.Brandao), Montevideo, Instituto del Hombre.

Feltran, Gabriel de Santis (2010). Crime e castigo na Cidade: os repertórios da justiça e a questão do homicídio nas periferias de São Paulo. CADERNO CRH, Salvador, v. 23, n. 58, pp. 59-73, Jan./Abr.

Camacho, Alvaro y Guzmán, Alvaro (1990). Colombia: Ciudad y violencia, Ediciones Foro Nacional.

Collins PH (1990) Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness, and Politics of Empowerment. New York: Routledge.

Hale, Charles (2008). “Reflexiones sobre la práctica de una investigación descolonizada”. Nueva Época, Revista del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica.

Hale, Charles (2006). “Activist Research vs. Cultural Critique: Indigenous Land Rights and the Contradictions of Politically Engaged Anthropology”, en Cultural Anthropology, febrero.

Haraway, Donna (1988). “Situated Knowledge: The Science Question in Feminism as a Site of Discourse on the Privilege of Partial Perspective”, en Feminist Studies, vol. 14, núm. 3, pp. 575-599.

Harrison, F (1991). Decolonizing Anthropology: Moving Further Toward an Anthropology for Liberation, AAA/Association of Black Anthropologists, Washington D.C.

HRW (2011). Herederos de los Paramilitares: la Nueva Cara de la Violencia en Colombia. Human Rights Watch, Washington DC.

Jaramillo, Ana María (1993). Milicias populares en Medellín: entre lo privado y lo público. Revista Foro (22) pp. 25-37.

Kleinman, A (2000). The Violences of Everyday Life: The Multiple Forms and Dynamics of Social Violence. Violence and Subjectivity, Veena Das, Arthur Kleinman, Mamphela (ed.) University of California Press.

Lerma, Betty R (2009). “Género, racismo y ciudadanía”. En: Colombia

La Manzana De La Discordia. Universidad Del Valle. v.1 fasc. pp. 7 – 17.

Leyva, Xochitl y Speed, Shannon (2008). “Hacia la investigación

descolonizada: nuestra experiencia de co-labor”. México D.F., CIESAS, FLACSO Ecuador y FLACSO Guatemala, pp. 34-59.

Moncada, Eduardo (2010). Counting bodies: crime mapping, policing and race in Colombia. *Ethnic and Racial Studies*, vol 33, n.4, pp. 696-716.

Moro, Javier (2006). *Juventudes, Violencia y Exclusión: Desafíos para las Políticas Públicas* Guatemala: Magna Terra Editores.

Pecaut, Daniel (1997). Presente, pasado y futuro de la violencia. *Análisis Político* (30), pp. 5-35, Enero-Abril.

Pena, Inge Valencia (2011). “Impactos del reconocimiento multicultural en el Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina: Entre la etnización y el conflicto social. *Revista Colombiana de Antropología*.” v.47 fasc.N/A pp.3.

Penglase, B (2009). States of Insecurity: Everyday Emergencies, Public Secrets, and Drug Trafficker Power in a Brazilian Favela. *PoLAR*, 32. pp. 47–63;

Placencia, Luiz (2000). La concepción sistémica de la seguridad pública en México. *Nueva Sociedad*, N° 167.

PNUD (2013). *Informe Regional: Seguridad Ciudadana con rostro humano: diagnóstico y propuestas para América Latina*. Washington, DC.

Restrepo, Edurado & Rojas, A (2004). *Conflicto y Invisibilidad: retos en los estudios de la gente negra en Colombia*. Editorial Universidad Del Cauca.

Restrepo, María (1991). *Percepción, Posición y Propuestas de la Comunidad Frente a las actividades Delictivas de las Pandillas Juveniles de Cali*. Cali: Centro de investigaciones y documentación socio-económica –CIDSE, Universidad del Valle.

Riano, Pilar (2000). ¿Porque a pesar de tanta mierda este barrio es poder? *Revista Colombiana de Antropología*. Volume 96, pp. 50-83.

Sarria, Carlos Alberto (2002). La violencia de limpieza social, una aproximación al fenómeno y su relación con los conflictos sociales en Colombia. *Prospectiva* 6 y 7. pp.127-136.

Speed, Shannon (2006). Entre la antropología y los derechos humanos Hacia una investigación activista y comprometida críticamente *Alteridades*, vol. 16, núm. 31, pp. 73-85.

Scheper-Hughes, N y Bourgois, P (2004). *Introduction. Violence in War and Peace: an Anthology*. London: Basil Blackwell.

Urrea, Fernando y Quintin, Pedro.(2001). “Segregación urbana y violencia en Cali: los jóvenes del Distrito de Aguablanca. Anuario de Investigaciones del CIDSE, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad del Valle.

Urrea, Fernando y Viafara, Carlos (2010). Heterogeneidades sociodemográficas y socioeconómicas y dimensiones étnico-raciales en Colombia. En: Debates sobre ciudadanía y políticas raciales en las Americas Negras. Bogota: Universidad Nacional de Colombia.

Vanegas, Gildardo (1998). Cali, Tras el Rostro Oculito de las Violencias. Instituto Cisalva, Universidad del Valle.

Vargas, Joao & Alves, Jaime Amparo (2009). Geographies of death: an intersectional analysis of police lethality and the racialized regimes of citizenship in São Paulo. *Ethnic and Racial Studies*, pp. 590-610.

Vargas, João Costa (2004). “Hyperconsciousness of Race and Its Negation: the dialectic of white supremacy in Brazil”. *Identities* 11(4): pp. 443-470.

Wade, Peter (2008). Trabajando la Cultura: sobre la construcción de la identidad negra en Aguablanca, Cali. *Revista: CS Ago. Número: 2.* pp. 13-49.

OTROS DOCUMENTOS DE LA SERIE DOCUMENTOS DE TRABAJO DEL CIES

1. Rafael Silva Vega --- Antanas Mockus y Gustavo Petro: la dimensión de lo actitudinal en dos trayectorias políticas.
2. Luís Ernesto Valencia Ángulo --- Los afrocolombianos entre avances, confusiones y retrocesos en dos décadas de paradigma multiculturalista.
3. Hernando Taborda y Diego Medina --- Programación de computadores y desarrollo de habilidades de pensamiento en niños escolares: fase exploratoria
4. Manolo Constain --- Profesionalización del Servicio Exterior Colombiano, 1994-2010. Un ejercicio descriptivo del nivel académico de los funcionarios



Universidad Icesi

Centro de Estudios Interdisciplinarios Jurídicos, Sociales y Humanistas (CIES)
Facultad de Derecho y Ciencias Sociales

Calle 18 No. 122-135 Pance, Cali - Colombia

Teléfono: +57 (2) 555 2334 - Ext. 8846 | Fax: +57 (2) 555 1441

Email: cies@icesi.edu.co

URL: www.icesi.edu.co/cies